

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

Saldrá todos los dias excepto los domingos en que con fundamento se crea no haya de regresar de Barcelona el paquete vapor ó buque correo, y en otro caso cesará los sábados.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSÉ GELABERT, plaza de Cort, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

MAÑANA.—*Santa Rita de Casia viuda.*

EL SOL..... { Sale..... á las 4 y 49 minutos.
Pónese.. á las 7 y 41 minutos

CORTES.

CONGRESO.

Sesion del dia 8 de mayo de 1849.

Con la lectura de una enmienda del Sr. Lopez Grado al párrafo primero del flamante proyecto de autorizacion comenzó ayer la tarea de los señores diputados. Apenas terminada, se entró en la órden del dia y continuó el señor Vazquez Queipo la defensa que de su voto particular habia comenzado el dia antes, á propósito del proyecto de ley sobre arreglo de pesas y medidas.

Después de lamentarse el Sr. Vazquez Queipo de que su antagonista el Sr. Olivan hubiese juzgado con cierta ligereza los prolijos y difíciles cálculos del sistema en que se funda el voto particular, se permitió S. S. un ímpetu de natural modestia que le obligó á ensalzar su propia laboriosidad hasta el extremo de sacar á plaza *il dolce far niente* de la mayoría de la comision y aun del Gobierno mismo. Pero aparte de esto, preciso es confesar que el señor Queipo estuvo acertado, probando los graves inconvenientes que producirá en España el sistema métrico frances cuya nomenclatura, por mas que sea científica, puede asegurarse ha de ser inteligible entre nuestros campesinos y perjudicial en el curso de los contratos.

Contestó el Sr. Olivan al Sr. Vazquez Queipo, reproduciendo los argumentos que empleó en su primer discurso, y añadiendo alguno encaminado á neutralizar el mal efecto que produce desde luego en la opinion un sistema donde se rechaza todo principio de nacionalidad. Sin negar la vasta erudicion del Sr. Olivan y el gusto parlamentario que sabe dar á cuestiones puramente científicas, confesaremos que ni el sistema frances es tan perfecto como S. S. supone, ni su aplicacion tan fácil como piensa.

En un discurso rico por sus datos, persuasivo por sus razones y ameno por las galas del estilo, durante el cual guardaron los señores diputados religioso silencio, probó el Sr. Lujan que el proyecto se habia presentado al Congreso sin la ilustracion necesaria. Elevándose á profundas consideracions políticas y penetrando hasta en lo mas intrincado de la ciencia, S. S. espuso la conveniencia de dejar para otra legislatura el exámen de una materia que debia ser antes ilustrada en la imprenta por la luz de la polémica. Este es el medio, acertado en nuestro concepto, que el señor Lujan propone para conjurar los conflictos que en otro caso amenazan á todas las transacciones sociales.

El infortunado ministro de las Obras y de los Trabajos se propuso contestar á los Sres. Lujan y Vazquez Queipo; pero S. E., tal vez sin conocerlo, divagó un rato sobre puntos que ni los niños de escuela desconocen, y concluyó proscribiendo con todo el fuego de su machucante dialéctica el uso de la vara y el celemin.

Hoy continuará el Sr. Merelo defendiendo el voto particular.

SENADO.

Ayer se aprobaron en el Senado los diez primeros artículos del proyecto de ley de beneficencia, cuya discusion concluirá hoy probablemente.

ESPAÑA.

MADRID 15 de mayo.

En vano intentamos concentrar nuestra atencion en los objetos que mas de cerca nos rodean. Los ojos de toda la Europa estan fijos en otro punto; allí debemos dirigirlos tambien exclusivamente; porque allí está el porvenir del mundo, allí el porvenir de la libertad. Una gran lucha está amenazada entre la barbarie y la civilizacion, una irrupcion espantosa, decisiva del Norte al Mediodia, ha empezado ya. El autócrata ha dicho, «yo venceré la revolucion;» y ya sabemos lo que la palabra revolucion significa en los labios de quien despues de diez y seis años ha negado su reconocimiento á nuestra Reina, y que considera el estado de la España constitucional como un estado revolucio-

nario. La causa que se está ya ventilando con las armas, no es la causa de España, la causa de Francia, la causa de Italia; es la causa de todas las naciones que han sacudido ó quieren sacudir el yugo. Los acontecimientos se precipitan y corren rápidamente á un desenlace. No hay tiempo para discutir: háyalo siquiera para contar, para recordar, para prever las consecuencias inmensas de lo que está pasando, lo que ha de ser el asombro, el ejemplo, el escarmiento de las generaciones venideras.

Mientras la Alemania levanta el grito de union y de independencia, mientras un soberano aclamado por las naciones que la componen rehusa pusilánime la corona imperial que ellas le ofrecen, mientras otro se aparta de la liga, y para sojuzgar sus Estados hereditarios busca un auxilio fuera de la nacion, mientras los húngaros oponen su heroica resistencia á una doble invasion, y se constituyen el antemural de otros pueblos á quienes llegará á su vez; los gobiernos amenazados se coligan; pero no para acudir á la comun defensa: la Francia no avanza hácia el Rhin, ni se aprovecha de las simpatías que posee en Alemania ni en Italia; y olvidada de los principios que hace un año proclamaba, deja intervenir é interviene ella misma.

En los pocos dias que han transcurrido desde que empezamos nuestra tarea, desde que al examinar el aspecto de la revolucion europea espusimos nuestro juicio sobre las causas que han retardado el triunfo completo de las ideas liberales, desde que fulminamos sin miramiento alguno nuestra severa censura sobre las exageraciones que han comprometido la causa popular hasta un punto lamentable; desde entónces, decimos, la cuestion exterior ha tomado un nuevo aspecto. Nuestras ideas no han variado, solo nuestra posicion no es la misma. Si entónces hemos condenado las locas tentativas de los comunistas, la imprudencia de los liberales que en Italia y en Alemania alzaban la bandera republicana, como la única, como la mas conveniente para salvar la libertad, ahora nos corresponde igualmente, reprobar y denunciar á la execracion pública los ya manifiestos planes con que la reaccion absolutista amenaza á la Europa constitucional.

Pongamos de manifiesto los hechos antes de deducir de ellos sus legítimas consecuencias. Hemos dejado al Austria vencedora en sus Estados hereditarios, y tambien en el reino lombardo, empuñada y comprometida en Hungría.—A la Alemania, apesar de las faltas cometidas por los legisladores de Francfort profundamente ocupada en llevar á cabo la inmensa obra de constituir su unidad territorial y política.—A la Francia dividida y debilitada por la lucha intestina entre republicanos rojos y moderados de todos los matices, poco apta para ejercer en los asuntos exteriores la influencia á que la convidan á un mismo tiempo sus propios intereses y los de la causa de los pueblos, inseparable de la revolucion francesa.—Este era el estado de los negocios cuando examinábamos hace pocos dias la situacion de la Europa.—Veamos cómo han marchado de entónces acá los sucesos.

Tres grandes hechos descuellan en medio de la general perturbacion que experimenta el continente.—La resolucion de varias potencias católicas de restablecer al Papa en sus Estados.—La promulgacion de la Constitucion alemana y sus consecuencias.—La intervencion de la Rusia en los negocios

de Hungría y de Alemania. Aunque de carácter, al parecer distinto, estos tres hechos conducen á un desenlace que se da la mano.

Roma es ahora el lugar de la escena, donde termina el primer acto de este sangriento drama. Roma atacada por tres partes, por gentes diversas en lenguaje y en intencion, sin condiciones previas, sin plan combinado. En Roma, allí se ha de decidir, por las armas, no precisamente el establecimiento de Pio IX en su silla, sino la suerte de Italia, la libertad de Europa, el porvenir del mundo.

Antes de narrar los sucesos que tras de una vivísima ansiedad tienen suspensa la atencion de todos, recordemos los antecedentes que han preparado y provocado la actual situacion.

Todos los acontecimientos que de un año á esta parte se estan desenvolviendo en Europa pueden considerarse como corolarios los unos de los otros; todos se dan la mano, todos guardan entre sí una dependencia mútua, tan íntima, que suprimiendo de la historia uno solo, tal vez se suprimirian todos, como se suprimiria el eco suprimiendo la voz que lo produce. Sin el espíritu liberalmente reformador de Pio IX la cuestion de la independencia italiana hubiera permanecido dormida por mucho tiempo, en cuyo caso no se hubieran suscitado en las Cámaras francesas los acalorados debates, que sostenidos por la influencia poderosa de la palabra de Thiers, Odilon Barrot y otros oradores ilustres, produjeron una borrasca parlamentaria que tardó poco en convertirse en una verdadera revolucion. Ni Thiers, ni Odilon Barrot llegaron á comprender entónces que entre Mr. Guizot y Luis Felipe habia una identidad tan completa, que era imposible toda especie de solucion de contigüidad entre el monarca y el ministro; en lugar de ser la responsabilidad del gabinete el escudo del gefe del Estado, aquel se parapetó en la inviolabilidad de éste, y era de consiguiente imposible sin llegar al rey llegar al ministerio. Combatir á Guizot era combatir la politica personal de Luis Felipe, el cual cayó sin mas razon que tener una politica personal. Un rey no la puede tener sin perder su irresponsabilidad y hasta su inviolabilidad. Luis Felipe formaba un cuerpo comun con Mr. Guizot, representante de su política, y por lo mismo Mr. Guizot arrastró en su caída á Luis Felipe contra los deseos de los que tal vez le derribaban por un cálculo de ambicion y egoismo.

Los asuntos de Italia fueron entónces los elementos de la tempestad en que naufragó la monarquía. Si esta se hubiese desprendido á tiempo del ministerio contra el cual la oposicion constitucional dirigia sus tiros, Odilon Barrot ó Thiers hubieran ocupado el puesto de Guizot, que era precisamente á lo que aspiraban; y sin embargo, la politica del pais no hubiera experimentado ninguna modificacion trascendental. Nuestra creencia en la actualidad no es una hipótesis; lo que decimos no es una proposicion aventurada, es una verdad confirmada por la conducta misma que Thiers y Odilon Barrot y otros muchos de la antigua oposicion constitucional estan observando en este momento. Odilon Barrot es hoy ministro, y ministro de una República, y los cargos que la oposicion le dirige por su política en los asuntos de Italia, son idénticos á los que él por la misma causa dirigia á

Mr. Guizot.

No podian de consiguiente ni la República francesa ni la romana, por grandes que fuesen los recelos que les inspirase el dudoso liberalismo de Odilon Barrot, creer que siendo éste ministro se mandaria una expedicion á Roma contraria á la independencia italiana y á la libertad del pueblo romano. En las sesiones que precedieron á la revolucion de febrero la incompatibilidad del poder temporal y espiritual resalta perfectamente en los luminosos discursos de Thiers y Odilon Barrot, y sin embargo la revolucion de Roma en su principio no tenia mas objeto que separar de una misma persona esos dos poderes reconocidos incompatibles por los mismos que han mandado un ejército á Civita-Vecchia para restablecer al Papa en su poder temporal. El Papa como rey de Roma, se manifestaba dispuesto á favorecer con sus simpatías la causa de la independencia italiana; pero como gefe de la cristiandad, no consintió que los romanos concurriesen al triunfo de la causa comun entre el estruendo de las batallas. Italiano, deseaba la independencia de su patria; pero el padre comun de los fieles, se oponia á que sus hijos se destruzasen mutuamente en una guerra fratricida. Pero por legítimos que sean los escrúpulos del Pontífice, el pueblo romano no podia participar de ellos y contra ellos habia de obrar en la imposibilidad de vencerlos. El mal no estaba en Pio IX, el mal no estaba ni en el sacerdote ni en el rey, sino en la amalgama de uno y otro que establecia en un mismo hombre un antagonismo insuperable. Asi, pues, el pueblo romano no atacó al rey, ni al sacerdote, sino esta combinacion incompatible de sacerdote y de rey que paralizaba la accion salvadora de la Italia. Ni aun en estos momentos de exacerbacion sangrienta se ha visto Pio IX atacado en su poder espiritual. Pero no supo prescindir del temporal, y prefirió cuando el pueblo romano vengó en Rosi su política impopular y poco expansiva, abandonar sus Estados como un rey fugitivo á permanecer en Roma como gefe de la cristiandad. Buscó asilo en Gaeta, y la preferencia que dió con esto al rey de Nápoles sobre todos los demas que le ofrecieron una acogida digna de él, le enagenó las simpatías de los italianos que han visto siempre en Fernando I mas bien un aliado del Austria que un mantenedor de la independencia de la Península.

Alejado el Papa de sus Estados, el pueblo romano tuvo que darse un gobierno, y del voto universal nació una Asamblea que casi por unanimidad adoptó la forma republicana. El Papa quedó por un decreto destituido de su poder temporal. Como se vé, el origen de la República romana es análogo al de la francesa. No parecia, pues, lógico ni siquiera esplicable, que llegase un dia en que la República francesa interviniese en los Estados Pontificios contra la República romana. Odilon Barrot, sin embargo, por un error de cálculo ó por miras ocultas que jamás podrán justificarse, resolvió mandar á Civita-Vecchia una expedicion á consecuencia de un llamamiento que hizo el Papa desde Gaeta, formulado por el cardenal Antonelli, reclamando á favor de la Santa Sede una intervencion armada.

Desde que se abrieron en Gaeta conferencias diplomáticas, el conde Esterbazy, plenipotenciario del Austria, propuso en nombre de su gobierno una combinacion, que dando á la España y al rey de Nápoles el papel principal en la intervencion á mano armada, dejaba en observacion al Austria y á la Francia. Las tropas españolas y napolitanas debian marchar á Roma, y una escuadra francesa debia permanecer en Civita-Vecchia para apoyar moralmente la expedicion española-italiana. El Austria con el mismo objeto debia tener dispuesto un cuerpo de 20,000 hombres para ocupar militarmente las legaciones, en caso de que nuestras tropas y las napolitanas no hubiesen por sí solas sido suficientes para restablecer en Roma la autoridad del gobierno pontifical.

Al mismo tiempo el Austria no ocultó á la Francia que como esta no quisiese ó no pudiese intervenir en los Estados de la Iglesia, el ejército imperial se pondria á disposicion del Papa, y esta declaracion intermiuó al gabinete francés á enviar 44,000 hombres á Civita-Vecchia.

En la sesion del 17 de abril se propuso la es-

pedicion á la Asamblea, alegando Odilon Barrot para que la proposicion fuese admitida las siguientes razones:

«Proponemos esta expedicion, porque el Austria podria prevaleerse de los derechos de la guerra respecto de los Estados mas ó menos comprometidos en la lucha que aquella sostiene contra la Cerdeña; porque si la Francia permaneciese indiferente é impasible y dejase consumar la contra-revolucion sin hacer cosa alguna, ni para salvar nuestra dignidad, ni para salvar la libertad, el gobierno de la Francia comprometeria gravemente su responsabilidad dejando inerte en sus manos el arma que le ha confiado la Asamblea previsora: porque la proteccion que debemos á nuestros compatriotas, el cuidado de mantener en Italia nuestra legítima influencia el deseo de hacer obtener á las poblaciones romanas un buen gobierno cimentado en instituciones liberales, imponen á la Francia este deber: porque la política de la Francia no permite que se haga una restauracion fuera de su influencia y sus principios: porque, en fin, la política de la resignacion y de dejar hacer seria un verdadero contra-sentido.»

En todas estas razones fundó Odilon Barrot la necesidad de mandar una expedicion á Civita-Vecchia. De ellas dedujeron los representantes; como no podia dejar de ser, que la intervencion á Roma era mas bien contraria á las tendencias liberticidas de la reacion que la libertad de los Romanos, y en este sentido dieron al ministerio el voto y la autorizacion que solicitaba.

Partió la expedicion y entró en Civita-Vecchia sin resistencia, á las órdenes del general Oudinot, gefe de antecedentes poco liberales. La Asamblea romana pretestó contra esta infraccion del derecho de gentes: sin que bastasen á tranquilizarla las proclama del general francés, en que se presentaba como el contrapeso de todas las exigencias reaccionarias. Creyó sin duda Oudinot que sus palabras habian sido suficientes para desarmar todas las resistencias, á pesar de sus protestas de conciliacion y libertad fueron bien pronto desmentidas por el desarme de la guardia nacional de Civita-Vecchia. la destitucion de las autoridades republicanas y la oposicion á algunas legiones de patriotas que volaban á la defensa de Roma. El triunvirato en vista de la conducta del general francés se dispuso á la resistencia adoptando disposiciones para rechazar la fuerza con la fuerza, con lo que no hacia mas que obedecer los impulsos unánimes de la Asamblea y del pueblo.

Puesto en marcha el ejército invasor, el triunvirato publicó los decretos que insertamos á continuacion con todas las operaciones detalladas hasta el 4 de mayo.

Roma 29 de abril.

Considerando que para la mejor defensa de la ciudad se necesita establecer barricadas en aquellos puntos que se crean mas convenientes, el triunvirato ordena:

1º Se constituye una comision central para que entienda en todo lo concerniente á las barricadas.

2º Los ciudadanos que la componen, son: el mayor Vicents Caldesi, representante del pueblo; el capitán Vicencio Cattabene, representante del pueblo; y Enrique Cernuchi, representante del pueblo.

3º La comision de barricadas se entendera directamente con el ministro de la Guerra y con el triunvirato.

El triunvirato decreta:

Artículo único. La ley de 29 de marzo, por la cual se mandaba conceder una pension á las familias de los que fuesen muertos en la guerra de la independencia, se aplicará en toda su forma á las de los que lo fuesen ahora en defensa de la República por la invasion estrangera.

Roma 29 de abril á las 3 de la tarde. Una parte de la columna de Garibaldi acaba de sostener un encuentro con un piquete de caballeria francesa, el que ha tenido un muerto, cuatro heridos y un prisionero. La ciudad está tranquila y por todas partes presenta un aspecto imponente.

Idem 30 á las 8 de la mañana. Se está batiendo generala y toda la tropa va ocupando los puntos que de antemano tenia señalados. El pueblo corre en busca de armas, mas no bastan para tanto

ciudadano como se presenta á reclamarlas. Reclamamos el mayor orden y todos prometen morir antes que entregar la ciudad á los estrangeros.

A las 12. Aun no tenemos noticias ciertas de las fuerzas que trae el enemigo, mas se cree que el general Oudinot no avanzará hasta recibir el refuerzo que espera de Civita-Vecchia.

Ha llegado un correo con la noticia de que el Ceprano ha entrado un cuerpo de diez mil italianos, y en Terracina otro de dos mil con bandera española, capitaneados por el general Zucchi. Tiber presenta un espectáculo digno de la antigua Roma. Mientras los hombres se disponen para la lucha, las mugeres fabrican cartuchos. El pueblo ha recogido varios coches de los cardenales para formar algunas barricadas. Es muy probable que de un momento á otro se interrumpa el tránsito por el Corso Postale porque el puente de Mole está minado y pronto se debe volar.

A las dos de la tarde. El cañon se oye con frecuencia. Nuestras tropas están empeñadas con los franceses. Sentimos en estos momentos un entusiasmo grande por dejar nuestro honor en el lugar que corresponde. Los carabineros de Garibaldi han cogido á los franceses cuatro cañones. Gaeta Roma, mas caerá grande. Maldicion eterna contra los liberticidas estrangeros!

Principia á sentirse el estampido del cañon por la puerta Cavalleggeri, y por la puerta Fabbrica en direccion de Civita-Vecchia. La campana del Capitolio aun no toca.

A las tres. Han estrado algunos heridos. El ataque comienza por la puerta Cavalleggeri. Los franceses retroceden algo.

A las tres y media. El fuego de cañon y de fusil es vivísimo; en estos momentos están atacando el monte Gianicolo. La linea del combate se estiende desde Villa Panfilii, hasta el extremo del Vaticano. Se confirma la noticia de que Garibaldi con su columna, se ha apoderado de cuatro cañones. Varios oficiales y soldados franceses se han pasado á nuestras filas.

La batalla es sangrienta; unos y otros combaten con heróico valor. La legion Napolitana al mando de Toricelli se está conduciendo con arrojo increíble.

Los franceses se empeñan en tomar por asalto las barricadas, mas sucumben al plomo certero de los que las defienden. Cada casa es un castillo; en las calles no hay quien resista las continuas descargas del pueblo.

A las cuatro. Las cornetas francesas tocan retirada. Estrepitosos vivas á la República romana resuenan en todas las barricadas. En algunas se ve un gran cartel, en el cual se lee: «ARTICULO 5º DE LA CONSTITUCION FRANCESA DE 1848. — La República francesa respeta las NACIONALIDADES estrangeras, como ella pretende se respete la suya; no intentará ninguna guerra de conquista, NI EMPLEARÁ JAMAS SUS ARMAS CONTRA LA LIBERTAD DE NUESTRO PUEBLO.»

Los franceses se retiran paulatinamente dejando en las plazas y calles 600 muertos, multitud de heridos y 452 prisioneros. Nosotros hemos tenido 40 de los primeros, 75 heridos y 7 prisioneros.

Se calculan sesenta mil hombres armados que cuenta Roma dentro de sus muros, resueltos á defender hasta el último trance la bandera republicana.

A las cuatro y media. Los franceses se pronuncian en completa retirada. El fuego ha cesado. La campana del Capitolio entusiasma con sus vibraciones los corazones de todos los habitantes de Roma. En estos momentos todo es júbilo y alegría.

Idem 1º de mayo. La noche se ha pasado con la mayor tranquilidad: la ciudad ha estado completamente iluminada. Los 425 prisioneros franceses son visitados por lo mas escogido del pueblo. todos son jóvenes de 17 á 18 años. El Pincio se fortifica, y millares de operarios se prestan á la obra. En la plaza del Popolio acaban de ser fusilados tres espías.

Los franceses se hallan á unas ocho millas de la ciudad, y parece que por ahora no quieren avanzar. El espíritu público es inmejorable, y las tropas de todas armas están tan entusiasmadas como el pueblo.

La columna de Garibaldi se ha portado con

bravura. También se ha distinguido mucho la legión romana, sobresaliendo entre todos el batallón universitario. Los napolitanos han sido los que han sostenido la posición más difícil.

Se dice que cerca de Civita-Vecchia está la columna lombarda que se hallaba en Chiavari.

El gobierno y la Asamblea se han mostrado cual cumplía en tan críticos momentos. Avezzana, el ministro de la guerra, parece que es el destinado por la Providencia para salvar el honor de la Italia y la República romana; por su energía y actividad se ha captado las simpatías de todo el pueblo. ¡Gloria á tan bravo caudillo!

Acaban de publicarse las siguientes proclamas: Romanos!

El honor se ha salvado. Dios y nuestros fusiles harán lo demás.

Energía y orden. Hacedos dignos de vuestros padres.

Que no se oiga ninguna voz alarmante. Que no se dispare ningun tiro en lo interior de la ciudad.

Reservaos para cuando se presente el enemigo. Que vuestro grito sea ¡Viva la República! El triunvirato. — ARMELLINI. — MAZZINI. — SAFFI.

La Asamblea constituyente al pueblo romano y á la milicia republicana. — Roma 1.º de mayo de 1849.

Valientes!

Habéis ratificado con vuestra sangre nuestro decreto de resistencia. Combatiendo ayer con el ejército francés merecisteis bien de la patria. El sepulcro de los nuestros sea el altar de nuestra fé republicana.

Mas aun no ha desistido el enemigo; mañana intentará quizá un nuevo asalto, mas nosotros seremos lo que fuimos ayer. Las huestes francesas serán mayores, es verdad, pero mayor será nuestro ánimo y nuestra constancia.

Nuestros hermanos de las provincias vienen á compartir con nosotros el peligro. Ya están aquí los de Viterbo.

Perseverancia! Perseverancia! Vosotros defendéis en Roma la causa republicana del mundo.

Idem 2. Los franceses se retiran sobre Civita-Vecchia hasta esperar nuevos refuerzos. Entran en Roma tropas de toda la provincia con acuerdo de las municipalidades de los pueblos.

A las cuatro de la tarde. Los napolitanos se hallan en Velletri y caminan rápidamente para Roma. En varios puntos de la ciudad se lee la siguiente inscripción.

Armas para las mujeres. Una porción de señoras están en los puntos de Mayor peligro empuñando el fusil unas, y con lanzas otras. Se han dado órdenes para que se demuelan todos los palacios y edificios que hay en las cercanías de Roma en un espantoso desierto antes que entregarla en manos del sucesor de Pedro. Ayer fueron quemadas en la plaza las carrozas del cardenal Antonelli. Hoy se han conducido los muertos al Capitolio en la carroza de gala de Pio IX. Los napolitanos forman un cuerpo de 40,500 hombres; 4,500 van mandados por el general Zucchi, y 6,000 por el general Svizzero: su objeto es restablecer en Roma al Papa en la plenitud de todos sus derechos!

Idem 3. Los franceses se han situado en Palo. Toda la actividad de los romanos está reconcentrada para apeler el ataque de los napolitanos, que se aguardan de un momento á otro. El general Svizzero ha ofrecido á sus soldados en una proclama darles por recompensa á las bellas mujeres de Roma. El entusiasmo se aumenta á medida que es mayor el peligro.

Idem 4. Se dice que la division napolitana viene mandada por el rey Fernando. Algunos hacen subir el tren de artillería que trae á treinta cañones. Si cree entrar sin resistencia, se equivoca. Antes de posesionarse de la ciudad la ha de ver convertida en un montón de escombros.

Tales son las relaciones de aquellas jornadas que se publicaban en Roma y repiten los diarios de Florencia. Al pueblo no podia engañarse porque era espectador del combate. Hasta que los franceses pasaron las puertas de Roma pudieron creer como se ha dicho que la resistencia partia únicamente de los aventureros de otras naciones, que habían acudido á defender desesperados los últimos restos de la independencia italiana. Pero los aven-

tureros no llevan al combate á sus padres, á sus esposas y á sus hijos. Y allí los ancianos, las mujeres y los niños estaban peleando desde las ventanas, desde las esquinas, desde las barricadas. Era el pueblo romano, de quien no se esperaban actos de valor pero que veia á los extranjeros en sus calles. Condénese su causa, cúlpese su temeridad, que también se condenó y se culpó la causa y la temeridad de Madrid en el Dos de Mayo; pero no se niegue lo que está á la vista: era el pueblo y este pueblo era valiente.

Un éxito tan imprevisto, porque no se habia calculado la energía de un pueblo cuando se toca á su nacionalidad, ha producido en Francia la sensación más profunda. Entónces se ha conocido que la política del nuevo Bonaparte habia cometido un grave error, que la concesion de los fondos para la expedición habia sido muy precipitada y que la conducta del ministerio habia comprometido la opinión de la República. Aun no está terminado el debate, que se reproduce bajo varias formas por medio de interpelaciones, al ver que el gabinete no se dió por entendido despues del voto de censura que recibió en la sesión de la Asamblea celebrada el 7. Esta forma parte importante de la historia. Conviene no despojarlas de su interes dramático, y así las trasladamos como documento, con todos sus incidentes y pormenores.

Julio Favre. — Yo creí que el gobierno hubiera dado algunas esplicaciones acerca de los acontecimientos que tienen lugar en Italia y que nos colocan en una situación dolorosa y de ansiedad.

Esta mañana he preguntado al señor ministro de Negocios extranjeros, qué pensaba decir á la asamblea respecto de los acontecimientos de Italia; y me ha contestado que no tenia noticias bastante ciertas.

Yo he creído de mí deber no contentarme con semejante contestacion, y vengo á traer lo cuestion á un punto en que la asamblea pueda ser el juez, puesto que como relator de la sub-comision del decreto que la asamblea acordó en 17 de abril, tengo la obligacion de poner á cubierto mi responsabilidad diciendo mi modo de pensar acerca de una medida que la Asamblea está en el caso de tomar sin pérdida de tiempo para evitar el derramamiento de sangre de nuestros desgraciados soldados, y poner á salvo el honor de la Francia. (Interrupcion.)

Cuando se dió el decreto de 17 de abril, la alta Italia habia sufrido un golpe de consideracion. Poco ántes del citado decreto, la Asamblea votó una orden del dia por la cual invitaba al gobierno á que por lo que respecta á Italia, tomase una actitud más decisiva, más resuelta y más conforme á nuestros principios republicanos.

¿Qué es lo que ha hecho el ministerio despues de entónces? Se ha contentado con negociaciones, y luego nos presentó un proyecto, pidiendo un crédito para enviar una expedición á Civita-Vecchia.

¿Qué es lo que queris entónces la Asamblea nacional? ¿qué dijimos? Que era indispensable salvar la libertad en Italia que se hallaba comprometida por las armas austriacas, y que era imposible evitarlo sin la intervencion de la Francia.

Se nombró una comision; esta comision nombró á su vez una sub-comision para examinar la cuestion de urgencia; yo tuve el honor de ser nombrado relator de esta última.

Los ministros fueron llamados al seno de la sub-comision, ellos dijeron que la expedición francesa no podia tener por objeto proteger una forma de gobierno que pudiera rechazar el pueblo romano. Tal fué la palabra de honor dada entónces por el gobierno.

En consecuencia de esta palabra dada, la sub-comision dijo en su dictámen que la Francia se cubriría de ignominia si no se tomaba una resolución en favor de Italia.

¿Qué actitud era la del ministerio en aquellos momentos? El ciudadano presidente del Consejo no queria tomar la palabra, remitiéndose al dictámen; pero sin embargo la tomó y declaró que *afortunadamente veia que acerca de la cuestion la mayoría de la comision estaba acorde con el gobierno*. Acordes estábamos efectivamente; queríamos la protección de la Italia.

¿Qué ha sucedido luego? la expedición marchó; las instrucciones que se le dieron yo las ignoro. La sub-comision confiaba en la palabra del ministro

de negocios extranjeros y del ministro de justicia.

¿Que ha sucedido por fin? Nuestras tropas entraron en Civita-Vecchia sin oposicion; una proclama se publicó en la que se dijo: *que la expedición iba á proteger la libertad*. Hasta aquí, bien; y luego... (hablad, hablad.) Existen hechos que deben publicarse, y yo creo que los ministros los puedan desmentir.

Acogidas benévolaemente nuestras tropas por el pueblo de Civita-Vecchia, no han tardado en hacer sentir el peso de la mano del más fuerte; y despreciando lo que su jefe habia declarado, *de no intervenir en los asuntos de la ciudad*, desarmó un cuerpo de tropas, ocupó las fortalezas, y al dia siguiente se decia sin rebozo, *que si Civita Vecchia se hubiera resistido, se habrían apoderado de ella á viva fuerza*.

¿Es esto por ventura lo que el subordinado del ciudadano presidente del Consejo debia decir, cuando las palabras de este eran *de que las armas de la Francia impedirian en Italia los horrores de la reaccion*?

Si el ciudadano presidente del Consejo pensaba así, su subordinado ha hecho lo contrario. En vez de tratar como enemigos de la Francia á los austriacos y á los napolitanos, nuestra espada se ha manchado con sangre italiana.

Lo digo con harto dolor en el corazon y con el rubor en la frente; la sangre ha corrido y ha corrido para deshonor de la Francia! (interrupcion prolongada). Mi intencion no es la de comover las nobles pasiones cuyo germea veo aquí; mi objeto es solo el de aconsejaros tomeis medidas prontas y eficaces; porque despues de haber sido engañado no debo serlo segunda vez, y deseo que sobre este negocio se tome una medida que emane del seno de la Asamblea.

He pedido esplicaciones confidenciales al ministro de Negocios extranjeros, y me ha respondido que solo habia recibido un parte telegráfico, que el ejército francés era llamado á Roma por los pueblos; pero que á una distancia que no se menciona, á una hora que no se indica, se habian encontrado con una resistencia seria, ante la cual nuestras tropas hicieron alto esperando refuerzos. El ministro nos dice que nada más sabe. Pero sin embargo, el despacho telegráfico es del 30 de abril y estamos de 7 de mayo!

Me decis que nada sé; y yo contesto que sé algo! En Roma nuestras tropas han sido recibidas por las barricadas, y nuestros desgraciados soldados, republicanos como nosotros y como los romanos se han batido con ellos y la sangre ha corrido.

Esto es lo que ha pasado y esto lo confirma la reticencia del lenguaje del gobierno; semejante lenguaje es una declaracion de un revés que ha sufrido. Hé aquí á lo que hemos venido á parar. Deber es del gobierno en estos momentos, probar la compatibilidad de su palabra en 17 de abril, con los hechos de hoy; ninguna necesidad tengo de volver á leer el dictámen del decreto de 17 de abril y de la adhesión que manifestó el gobierno, para que éste tarde en contestarme; por lo que á mí toca, pido á Dios y á mi país me perdone por haber dado crédito á semejante adhesión!

A todos los que han formado parte de la comision pregunto, ¿no fué convenido categóricamente, que la sangre italiana no se derramaria? Si en el pensamiento del ministro de la Justicia existia una siniestra intencion, yo la maldigo! (adhesión en la izquierda.)

El discurso del ministro concluia con estas palabras: «Nuestro objeto, perfectamente legítimo, es el de hallarnos presentes á un grande acontecimiento que no hemos ocasionado y cuyo desenlace podria comprometer la libertad de la Italia; nosotros obraremos en armonía con los intereses de esa causa que tiene todas nuestras simpatías.»

¿Cuáles son, pues, esas simpatías? ¿Por qué intereses se ha derramado la sangre de nuestros generosos soldados? Se ha derramado por causa del Papa y por la ciega confianza de la Asamblea; esto es lo que habéis hecho por iacuria ó por traicion! (aplausos en la izquierda.)

Estamos en la alternativa de tenernos que retirar tendiendo la mano á los que hemos asesinado, ó bien continuar una guerra impía. Por lo que á mí toca soy de parecer que la Asamblea nombre una comision que se encargue de examinar las

instrucciones que se hayan dado al jefe de la expedición, y que dé su dictamen ántes de concluirse esta sesión. Segun un documento que se publicará mañana en un periódico, el obstáculo que han encontrado nuestras tropas, son las barricadas que fueron atacadas sin fruto y ante las cuales dejamos 450 hombres muertos.

No debemos permitir que vayan refuerzos sin que se nos diga lo que ha pasado. Nuestras tropas podrán encontrar en los campos de Roma una resistencia muy formal; tambien es preciso que sepamos si se quiere continuar lo que se ha principiado, si se desean dirigir nuestras balas contra el Vaticano y contra S. Pedro.

Pido que el subordinado que tan mal ha ejecutado su misión, sea depuesto, y que uno ó varios representantes marchen á Roma; y en el caso de que el agente del ministerio se haya escedido de las instrucciones que se le dieron, la Asamblea no debe tener confianza sino en sí misma, para salvar el honor del nombre frances, y los intereses del país.

Los momentos son apremiantes. Nuestros poderes van á cesar bien pronto; la suerte de la Italia está en nuestras manos, y es preciso no dejar que sucumba como sucedería desde Novara hasta las orillas del Tiber.

Nuestros soldados han favorecido en Roma la causa del Austria: han derramado la sangre Italiana. Solo falta que nos unamos á la coalicion que algunos malos franceses desean con el fin de restablecer lo pasado. (aplusos de la izquierda.)

Desde aquí veo la risa en los labios de algunos representantes de ciesto costado de los bancos de esta Asamblea... cómo!.. ¿la sangre Italiana se ha derramado por las armas francesas, y teneis valor de reiros? Ah! ya estais juzgados. (aprobacion.)

La Francia ha sido siempre la amiga de la libertad; y hasta la monarquia ha tenido su mano para la emancipacion de la América: ¿podrá la Francia republicana retroceder ante semejantes ejemplos?

Ciudadanos: es preciso tomar medidas que pongan término á semejantes desmanes, pues mas tarde no podriamos libertarnos del menosprecio y de la execracion de los pueblos.

(Se concluirá.)

Palma 21 de mayo.

Boletin de Comercio.

Fondos públicos.

MERCADO DE MADRID.

Precios de los granos en el mercado.

Trigo de 34 á 36 rs. fan.
Cebada de 12 1/2 á 13 1/2 rs. id.
Algarroba á 14 rs. id.
Aceite de 47 á 49 rs. ar.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 14.

OPERACIONES.

Titulos del 3 por 100 á 25 1/8 por 100 p.
Idem del 5 por 100 336,000 rs. á 10 1/4 por 100 al contado.
Cupones no capitalizados 99,000 rs. á 6 p. 100 al contado.
Vales no consolidados á 5 3/4 p.
Deuda sin interes á 3 7/8 por 100 p.
Láminas provisionales 3 1/2 d.
Acciones del Banco de san Fernando, de 2000 rs. nominales y 1000 de desembolso.
78 por 100.
Billetes. Plata 1/8 daño. Oro 1/4.

CAMBIOS.

Londres á 90 dias por 1 peso fuerte, 50 50 p.
Paris á 8 d. por 1 p. f. 5 f. 25 c. p.
Alicante 1/2.
Barcelona 1 p.
Bilbao 1/2.
Cádiz 1/4 p.
Coruña 1 1/2 d.
Granada 1 d.

Málaga 1/2
Santander 1/4 p.
Santiago 1 1/2 d.
Sevilla 3/8 d.
Valencia 3/8 b.
Zaragoza 1/2 d.

FONDOS ESTRANGEROS.

Londres 8.—Los consolidados han quedado á 91 7/8.

La deuda activa de España á 17 3/8 el 3 por 100 á 53 1/4.

Paris 8.—El 3 por 100 á 57-70; y el 5 por 100 á 89 75.

No hubo operaciones en los fondos españoles.

CAMBIOS corrientes dados por la Junta de Gobierno del Colegio de Corredores Reales de la plaza de Barcelona á los 18 dias del mes de mayo del año 1849.

Londres, 54 d. 80 c. p. por 1 p. f. á 90 dias fecha.—Paris, 5 fs. 29 cs. d. y 5 fs. 29 cs. p. por 1 p. fuerte á 8 dias vista.—Marsella, 5 fs. 20 cs. p. por 1 ps. fr. á 8 d. v.—Madrid, 4 5/8 din. por 100 daño á 8 dias v.—Cádiz, 4 pap. id.—Sevilla 4 p. id.—Málaga, 1 d. id.—Santander, 4 1/4 din. id.—Murcia 4 1/2 din. id.—Alicante 4 din. id.—Valencia, 4 1/4 din. id.—Zaragoza, 4 1/4 din. id.—Coruña, 3 din. id.—Tarragona 1/4 din. id.—Reus, 1/4 din. id.—Palma 7/8 din. id.

Efectos públicos.—Titulos al portador del 3 por 100 de 24 3/8 á 24 1/2 por 100 valor sobre el nominal.

SEVILLA 12 de mayo.

ALHÓNDIGA.

TRIGO.

Fanegas.	Precios.	Fanegas.	Precios.
10 á	51	60 á	39
8 á	52	24 á	40
44 á	53	8 á	41
49 á	54	6 á	41 1/2
88 á	55	00 á	00
123 á	56	00 á	00
83 á	57	00 á	00
162 á	58	00 á	00

Cebada 6 á 19 9 á 20.

ACEITE.

Nota de los precios del aceite del dia 11, segun parte de los medidores.

Calzada de 30 1/2 á 30 3/4.
Almacenado á 31 1/2.
Consumo pesado de 40 1/2 medido á 41.
Guadalquivir á 30 1/2.
Fábrica á 29.

Izquierda arrieria en la Calzada á 30 1/2

Derecha. á 30
Malo. á 29.
Almacenado. á 31.

JABON.

A 39 rs. arrobas.

EMBARCACIONES FONDEADAS DIA 18.

De la Ciudad en 6 dias, polacra goleta S. José de 64 ton., cap. don Jssé Estadas, con tablonos y efectos y 8 mar. Y sin entrada salió para Mahon.

De Marsella en 7 dias laud S. José de 53 ton., pat. José Pelliser, con tablonos y 7 mar.

Idem 19.

De Estora en 5 dias laud S. Cristobal de 54 ton., pat. Pablo Bosch con lastre y 7 mar.

De Ivizta en 2 dias jabeque Virgen de Jesus de 25 ton., cap. D. Juan Ferrer con sal y balija 10 mar. y 21 pasag.

Idem 20.

De Barcelona en un dia vapor el Mallorquin cap. don Gabriel Medinas con 57 pasag.

De Sevilla en 10 dias laud Dolores de 24 ton., pat. Antonio Quintero con trigo y 7 mar.

De idem en 8 dias bergantin goleta Diligente de 87 ton., cap. D. Bartolomé Roca con idem 9 mar. y 2 pasag.

De idem en idem laud S. Benito de 58 ton., pat. Vicente Lloret con aceite 6 mar. y 1 pasag.

De idem en idem laud Magdalena de 51 ton., cap. don Bartolomé Abram con trigo y 6 mar.

De Barcelona en 5 dias jabeque S. Sebastian de 57 ton., cap. D. Jaime Ignacio Juan, con efectos 6 mar y 42 pasag.

Idem despachadas dia 19

Para Cartagena laud Carmen de 50 ton., pat. Miguel Zaragoza con leña 7 mar. y 5 pasag.

Para Areyñs laud Maria Luisa de 28 ton., pat. Baenaventura Goday, con algarrobas 5 mar. y 2 pasageros.

Para Barcelona laud S. José de 58 ton., cap.

D. José Carbonell, con cebada 6 mar. y 3 pasag. Para la Palma en Canarias laud S. Nicolas de 89 ton., pat. Juan Antonio Borrás con jabon y efectos y 12 marineros.

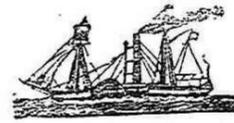
LOTERIAS NACIONALES.

Números premiados de la lotería del 10 de los corrientes.

Números.	Ps. fs.
6.680.	20.
8.829.	24.
14.107.	20.
14.108.	20.
15.242.	40.
16.764.	20.
17.984.	24.
20.505.	200.
21.426.	20.
35.515.	20.
59.576.	20.
59.577.	20.
41.520.	24.
45.599.	20.

Se expenden billetes de la lotería del dia 26 de los corrientes á 40 rs. vu. cada entero. Palma 20 de mayo de 1849.—Jaime Muntauer.

Avisos particulares.



El paquete de vapor nombrado El Mallorquin, su capitán D. Gabriel Medinas, saldrá de este puerto

para el de Barcelona con la correspondencia del servicio nacional y público, el miércoles 23 del actual, á la una de la tarde; admite carga y pasajeros. Lo despacha D. José Estade y Omar calle de Sto. Domingo núm. 1.º cuarto entresuelo.

Continúa la venta de papel blanco en la botiga situada en la esquina de los Arcos del Borne.—Hay algunas botas que son apropiadas para el consumo de las boticas, pastelerías, confiterías; etc., á un ínfimo precio.

Un hombre de buenas circunstancias desea colocarse en clase de criado. En esta imprenta dará razon.

El que quiera vender un censo que no baje de 20 libras mallorquinas, aunque sea de 80 á 90 á mas, acuda á esta imprenta donde darán razon de la persona que quiere comprarlo, acomodando la hipoteca, y que el prestador del censo resida en Palma.



El que quiera comprar una porción de tierra de estension de 17 cuarteradas pobladas de almendros, algarrobas y olivos con un cercado de pared plantado de higueras con casa rústica y urbana y depósito para agua, situado en el término de esta ciudad, acuda á esta imprenta y le darán razon.



El que quiera comprar una casa zaguera con dos pisos y terrado, sita el la parroquia de san Nicolas y calle llamada den Brondy, acuda á esta imprenta y darán razon; advirtiéndose que el gusto podrá verificarlo dentro el término de ocho dias, y se le dirá el dia y cómo se ha de efectuar la venta de dicha casa.

TEATRO.

Funcion para mañana.

Sinfonia.

La pieza en un acto,

UN PASEO A BEDLAM

LA RECONCILIACION POR LA LOCURA.

Desempeñada por la señora Pamiás y los señores Alfo Capó, Serrano y Montañés.

A continuación la señora Soriano y la señorita Ferrer dez cantarán el duo de la ópera *Il Voto di Ieste*.

La pieza en un acto UNA BODA IMPROVISABLE.

Baile. A los 8 y media.

PALMA:

IMPRESA DE PEDRO JOSÉ GELABERT,
EDITOR RESPONSABLE.